

MAGÜMIRAMOLLYBLOOM

La gata sobre hierros calientes

por Guillermo Khozamed

Algo de esta Molly, recuerda a Maggie, en su pasión y verdad arrastrándose por una cama y sus respaldos.

Un discurso lleno de furia, cuestionamiento, no solo hacia el macho poderoso y despectivo, sino a los humanos, mujeres incluidas.

Es una versión, nueva, impactante, como un escupitajo hacia los espectadores.

Sin embargo, Joyce/Mira, lo barnizan con ese humor tan vitriólico, que de esta manera hiere, pero ayuda a no huir de lo siniestro de nuestro ser.

¿Que grita o susurra esta mujer madura con sus recuerdos?

Que el amor, los besos en el corazón, apaciguan la fuerza erótica, que el sexo que nos dividió en su origen, no se resigna a lo otro.

Que la búsqueda de la mismidad puede ser sin control y con degradación.

No es para nadie novedoso que Magüi Mira es una excelente profesional, en diversos medios, lo que si nos sorprende, que se anime después de 40 años de su estreno, a mostrar su esqueleto, como la cama desnuda.

Los huesos, ya no tienen el soporte del cuerpo, sino que muestran lo que fue, lo que pudo ser y la enseñanza de un camino diferente, especialmente para las mujeres.

En el panorama teatral que vivimos en Madrid, es un regalo visual, emocional, y cerebral.

Mi deseo que perdure y cunda la valentía